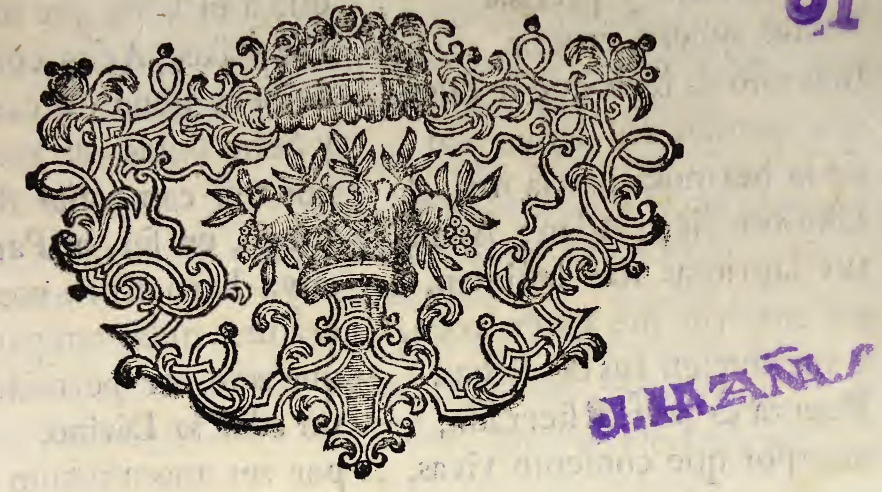


RELACION,

SACADA DE LA COMEDIA

DE LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABÁ.

TERCERA.

ERa la Estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la Estacion florida.
Llamó Adán á Seht su hijo,
que de toda su familia
era Seht, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole asi: Ya sabes,
Seht, que han sido las fatigas
que

que causó la inobediencia,
cosa forzosa, y precisa.
No las quiero repetir,
mas solo és bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa patria mia,
Dios me dixo: Adán, Adán,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrado,
mas por que contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreció, y asi,
viendo ya el fin de mis dias,
quando ya mi sepultura
el pie decrepito pisa:
quiero (obedeciendo á Dios,)
de esta merced ofrecída
hacerte mi Embaxador,
Seht, y asi determina
á seguir esa vereda,
por ella sola te guia,
llegarás á las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisolitos, y amatistas.
Y al Angel que está à la puerta,
dí, que tu Padre te embia
por el Oleo del Señor,
que á él basta que se lo digas.
Despidióse Adán con esto
de Seht lleno de caricias,
y Seht siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegó, en fin, al Paraiso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia
un edificio Divino,
por ser monumento, y pyra
de su esplendor una nube
palida, funesta, y fria.
Suspenso el Joven estuvo,
hasta que pendiente arriba
al Angel lo viò blandiendo
en su mano la cuchilla.
Pasmóle el temor, y dixo:
Angel, mi Padre me embia
por el Oleo de la justa
Misericordia. Admitida
la disculpa, dixo el Angel:
Quiero, para que le digas
á tu Padre que le has visto,
enseñartele por cifra.
Desde la puerta miró
una Vision exquisita,
en un Arbol, cuyas hojas
secas, mustias, y marchitas,
des-

desnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los Arboles, él solo
sin pompa, y sin bizarria,
era cadaver del prado:
y como todos vivian
con alma, él solamente
sin alma vegetativa,
era un Arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.
Este el Angel le enseñó
con el dedo, y dixo: Mira
el Oleo de la pidedad
aquel es, aunque está en cifra.
Volvió á su Padre con esto
Seht, y Adàn que conocia
de la forma de aquel Arbol
la maravillosa enigma,
le dixo asi: Seht, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me dés sepultura
en Ebron: y mira encima
de mi sepulcro, que un Arbol
nace, que esto significa
ver tú el Arbol de la muerte,
y quando Arbol de la Vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.
Espirò Adán, y Seht viendo
tan á la letra cumplida
en la muerte de su Padre
del Angel la profecia,
le diò sepulcro. Aqui es fuerza
que el discurso se divida,
y que pase á otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el dia
que el ultimo parasismo,
presumió, que padecia
el Mundo, y Noè anhelando
se vió entre las ondas rizas
del Mar, que rompió las leyes,
y prisiones que le havia
puesto Dios y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
yá el mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas
á su estancia recogidas,
dieron paso á la Paloma,
que traxo la verde Oliva
del Austro mas rigoroso
que el Diciembre determina.
En el Libano le puso,
y como cosa Divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres lo acreditan
por Palma, Cedro, y Ciprés,
por que no se determinan
si es Ciprés, si es Palma, ó Cedro,
aunque todo parecía.

Llegó

Llegó al Libano Candaces;
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,
y cortarle determina.
Traxole á Jerusalén,
y la Arquitectura misma
por inutil le dexó
entre estas selvas, y ruinas
arrojado en un jardin,
de donde para que sirva
de puente al Cedrón le traen,
ocupacion propia, y digna
de su virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adán,
pues Calvario se apellida.
Vés ese sagrado Leño,
que la ignorancia no estíma,
ó que el descuido desprecia?
Es soberana Reliquia,
es la sierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra,
y asi, no admires que sobre
oy á tu fabrica rica,
si para templo mejor
le guarda el Cielo, y destina;
pues ya parece que veo,
que sobre su cuello estriva
otra fabrica mas bella,
que ha de ser fabrica viva.
No veis un hermoso Joven,
que al Sol los Imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de espinas?
largo el cabello, que en ondas
peina el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las rosas, y clavellinas,
que las espinas tuvieron
desmelenada, y partida,
la crencha al Sol de sus ojos
ser nube, sino cortina?
Pues este Hombre, ó este Dios
que pende de esas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es verdadero Mesias.
Aun al pronunciarlo ahora,
parece que el Sol se eclipsa,
que la Luna se obscurece,
que las Estrellas no brillan;
y al fin, todo el Universo
yá caduca, ya delira,
yá fallece, yá desmaya,
yá desvanece, yá espira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo dia.

F I N.

Malaga : En la Imprenta, y Libreria de D. Fèlix de Casas, y Martinez, frente el Sto. Cristo de la Salud.